19 – 3'50

Severo Dictador (7)

COMEDIA HEROYCA EN TRES ACTOS.

EL SEVERO DICTADOR Y VENCEDOR DELINQÜENTE, LUCIO PAPIRIO Y QUINTO FABIO.

ESCRITA EN IDIOMA ITALIANO

POR EL FAMOSO POETA APOSTOLO ZENO.

Y ACOMODADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR DON RAMON DE LA CRUZ Y CANO.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.	ACTORES.
Lucio Papirio, Dictador.	Vicente Garcia.
Marco Fabio, Consul.	Vicente Ramos.
Quinto Fabio, Gefe de Caballeros, hijo de Marco.	Antonio Robles.
Papiria, hija de Lucio.	La Sra. Maria del Rosario.
Comminio, Tribuno Militar. Amantes de	Tomas Ramos.
Servilio, Tribuno de la Plebe. Amantes de	Josef Huerta.
Rutilia, hermana de Quinto Fabio.	La Sra. Rita Luna.

Comparsa Romana. Pueblo Romano. Soldados. Lictores. Jueces. Esclavos Samnitas.

La accion se representa en Roma.

ACTO PRIMERO.

Plaza de Roma con la fachada del Templo de Júpiter Capitolino. Por sus puertas salen Lucio Papirio, Marco Fabio, Papiria, Rutilia y Lictores, todos precedidos del Pueblo Romano de ambos sexos, que cantan festivos el coro siguiente.

Coro. Los Dioses propicios
con faustos y aplausos
de Roma las glorias
eternizarán.
Con tristes desmayos
de Jove los rayos
escarmentarán. *vanse.*

Luc. Concluido el sacrificio,
en paz os quedad, Romanos,

que á lidiar voy por vosotros,
quiza para conquistaros
la perpetua oliva mas
que los laureles sagrados
para mi bien, y confio
que los Dioses aplácados,
del sacrificio á los humos,
ó de los himnos al canto,
la victoria ha de seguir
al exército mis pasos.
Marc. Para obra tan grande, excelso
Dictador, irán al campo
el valor y la piedad
contigo: vuelve á animarlos
con el exemplo, que ausentes
del General los soldados
se exceden por atrevidos,
y faltan por descuidados,
y qualquier exceso es causa
de un irreparable daño.
Vuelve, pues, en feliz hora,
que yo voy donde el Senado
aguarda junto las nuevas
de que tu invencible brazo,
para derramar la sangre
enemiga, hizo el ensayo
en la de las inocentes
víctimas, y de que fausto
el oráculo esta vez
mas que otras veces, y claro
nos dexa del triunfo mas
confianzas que presagios.
Luc. Todo el exército nuestro
quedó bien atrincherado
y seguro de qualquiera
invasion de los contrarios
hasta mi vuelta, y no creo
se atreviese á provocarlos
Quinto, tu hijo, que está
en mi lugar con el mando.
Marc. ¿Por falta de valor?
Luc. No,
sino por el soberano
respeto que se me debe,
y por haberle privado
de dar la batálla en mi ausencia.
Marc. Pues apresura los pasos,
fuerte Lucio, á la campaña,
porque recelo que en tanto
que tienen su brazo ocioso
tu tardanza y tus mandatos,
su intrépido corazon,
con la quietud mal hallado,
dexe de ser obediente
por parecer mas bizarro. *vase.*
Pap. Padre.
Rut. Señor.
Luc. Hijas mias,
volved á darme los brazos,
y en paz quedad.
Pap. Con las ansias
de esposa de Quinto Fabio,
y de hija tuya, suspiro
por el mas completo lauro
de nuestras armas.
Rut. Con votos
continuos al Cielo clamo
para la mas feliz victoria
é intereses duplicados,
como que Roma es mi madre,
como que Quinto es mi hermano.
Luc. Papiria, tu dulce esposo
que ha de volver pronto aguardo
aun mas ilustre y mas digno
de tí, y aunque me has callado
tú, Rutilia, del Tribuno
de la nobleza los castos
deseos correspondidos,
presto podrás alentarlos
viendo volver á Comminio
de laureles coronado.
Rut. Señor, yo::-
Luc. ¿Qué novedad
traerá tan acelerado
el Tribuno de la Plebe?
Pap. Tu mayor apasionado. *ap.*
Rut. Mi mayor aborrecido *ap.*
pudieras mejor llamarlo.
Sale Servilio.
Serv. Señor, del acampamento
nuestro en el Imbrinio campo
ha venido presuroso
Comminio á traer á el Senado
un pliego.
Luc. ¿De quien? *voces y caxa.*
Serv. De Quinto.

Luc.

Luc. ¿Al Senado Quinto Fabio
escribe, y no al Dictador?
Pap. Quizas habrá imaginado,
señor, que siendo tú::-
Luc. Hija,
sin duda erró: pero incauto
yerro, y algo ha de suplirse
á los juveniles años.
¿Y qué dice?
Serv. Si el motivo
es venturoso ú infausto,
el regocijo comun
lo publíca.
Voc. Viva Fabio.
Mus. Viva, y Roma prevenga
para su aplauso
las eternas memorias
en bronce y marmol.
Luc. Que viva Fabio! á la Curia
acelero el torpe paso.
Deidades, no permitais
sea lo que he imaginado,
no pongais en precision
á Lucio por un acaso
de renovar los exemplos
de Junio y de Tito Manlio. *vase.*
Pap. Servilio, sigue á mi Padre,
y vuelve, que aquí te aguardo.
Rut. Tribuno, á las dos no es
decente el abrirnos paso
por enmedio de la plebe.
Serv. Con tus preceptos ufano,
que son mi gloria y mi suerte,
voy á dexar en su estrado
al Dictador, y al instante
vuelvo para acompañaros. *vase.*
Pap. ¡Ay Rutilia!
Rut. ¿Qué te inquieta?
Pap. Mi padre se fue turbado
y serio, y al verle así
vacila entre sobresaltos
terribles mi corazon.
Rut. ¿Por qué causa?
Pap. No lo alcanzo. *voces y caxa.*
Solo me acuerdo (¡ay hermana!)
de que esta noche he soñado
con esqueletos y sombras
sangrientas, cuyos retratos
me parece que despierta
se me están representando
mas horrorosas: Deidades,
¿qué será esto?
Rut. Efectos varios
del fiel amor quando tiene
lejos el objeto amado,
que de todo desconfia,
y todo le pone espanto:
si estuviera Fabio en Roma.
Pap. Si estuviera aquí mi Fabio
seria mi pecho todo
tranquilidad y descanso.
Rut. Consuelate mientras vuelve,
oir al Pueblo.
Voc. Viva Fabio.
Mus. Viva, y Roma prevenga &c.

Sale Comminio repitiendo la copla que cantan.

Pap. ¿Será posible, Comminio,
que las últimas seamos
hoy nosotras á la parte
de esos comunes aplausos?
Com. Los Samnitas son vencidos
por el valeroso brazo
de Quinto, mi amigo, á quien
de laureles coronado
antes que el dia fenezca
abrazareis, renovando
las suspiradas caricias,
tú de esposo, tú de hermano.
Pap. ¿Será cierto? ¡qué ventura!
¿hoy triunfante veré á Fabio
en Roma?
Rut. Ya ves cumplidos
de tu sueño los presagios,
las sombras fatales eran
de los vencidos contrarios.
Pap. ¿Y cómo fue la batalla?
¿cómo la victoria? ¿y quántos
los triunfos? el corazon
se va alegre dilatando
conforme va conociendo
mas el bien que está cercano.
Com. expuestas armas y vidas
de nuestras gentes llegaron
á estar, y en tanto conflicto,

Lucio, que fue necesario
á distancia de las tropas
enemigas hacer alto
las legiones, y él volver
á Roma, donde implorando
con públicos sacrificios
los auxîlios Soberanos,
fuese dudoso á lo menos
el casi evidente estrago.
Rut. Es cierto, y tambien lo es
que no salió desayrado
su ruego á Jove.
Com. Quinto
quedó entonces con el cargo
de General, mas con orden
de no adelantar un paso
las tropas, ni pelear
hasta dar vuelta á mandarnos
la accion, como Dictador,
Lucio Papirio: entretanto
el enemigo mas fiero,
y quizá bien informado
de que estábamos nosotros
con las órdenes ligados
nos insulta y nos provoca,
á sus huestes animando
con la supuesta noticia
de que huyeron los Romanos
con su Dictador, y que
solo quedan en el campo,
para asegurar la fuga,
los viles y los esclavos.
Pap. Siempre es facil de vencer
enemigo temerario
y vanaglorioso.
Com. En fin,
Quinto sujeto y ayrado
le oye, le vé y le sufre,
hasta que un dia brotando
en cada suspiro un etna,
y en cada palabra un rayo,
¿dónde está mi corazon?
se pregunta, ¿soy Romano?
¿late en mis venas la sangre
de los generosos Fabios?
sí, le respondo yo á gritos,
no debemos sujetarnos
á la ley del Dictador
quando el triunfo aseguramos
con la lid, y por lo menos
el morir como soldados.
Rut. ¡Qué generoso consejo!
Com. De mis voces animado
empieza á mover, ordena
y reparte con recato
y con silencio las tropas,
que lentas van avanzando
al satisfecho enemigo,
y de improviso asaltado,
casi en el primer encuentro
del todo le derrotamos,
ú del ardid sorprendido,
ú de la accion descuidado.
La necesidad despues
le hizo fuerte, retirando
al mas ventajoso sitio
sus tropas y sus caballos:
yo que mandaba los nuestros,
con un trozo me adelanto
á abrir por las espesuras
á la infantería paso
con los acheros delante;
pero saliéndome en vano
por lo impropio del terreno,
mudo idea, y desmontando
por el lado izquierdo al tiempo
que por el derecho lado
de la eminencia le iba
ya Quinto desalojando,
y ganando la eminencia,
la misma confusion traxo
de las enemigas tropas
los residuos á mis manos,
donde no hallaron asilo
ni la fuga, ni el cansancio,
ni las heridas, pues solos
los rendidos perdonamos.
Mas de veinte mil Samnitas
quedan muertos en el campo,
y excepto algunos dispersos
los demas vienen esclavos:
una accion sola, y un dia
esta guerra han terminado;
nada falta á la victoria
para ser completa: estrago
del enemigo, conquista,
tro-

trofeos, despojo, y quanto
han merecido los Heroes
antiguos, que con aplauso
de Roma el laurel ciñeron
y el carro triunfal pisaron.
Pap. Al fin vuelve, como debe,
y yo le estaba esperando,
mi querido esposo.
Rut. A vos
no os tocará del sagrado
laurel poca parte.
Com. Todo
mi premio está en vuestra mano.
Pap. Y mi padre, ¿qué dirá?
Com. El Dictador sospechamos
que nos juzgue inobedientes,
y se dé por agraviado;
¿pero cómo ha de ser culpa
un hecho que confirmaron
los Dioses, y en que grangean
nuestros laureles un ramo?
Pap. Yo no lo se, solo se
que el corazon á pedazos
se quiere salir del pecho,
y me está pronosticando
algun mal, Rutilia mia.
Yo voy á ver si descanso
con la vista de mi esposo
mientras que llego á sus brazos. *vas.*
Com. No se me olvidó, señora,
que en la casa de los Fabios
no hay mas puertas para entrar
que las de méritos altos,
y de virtudes heroicas.
Rut. Tampoco se me ha olvidado
á mí, que así se lo dixe
el dia que partió al campo
al generoso Comminio. (do
Com. Ley fue que imprimió en su blan-
tierno corazon amante.
Rut. Aunque el triunfo sea de Fabio,
tu consejo y tu valor
no poca parte alcanzaron
repito.
Com. Sea qual fuere
el premio, si lo he grangeado,
á tí sola lo dedico.
y no es fineza, es un acto
de gratitud con que parte
de lo que te debo pago:
pues tú me animaste, tú
diste el impulso á mi brazo;
tú dictaste mi consejo,
como que tú, dueño amado,
no menos que el amor mio
eres mi gloria y mi aplauso.
Rut. Ve en paz, Capitan, y sigue
el rumbo que has empezado,
tan propio de tí: mi padre
se que no dará mi mano
al mas amante, sino
al mas digno: ten cuidado
de serlo, que yo no tengo
otro arbitrio en este caso
que obedecerle: la suerte
de nuestro dichoso lazo
está en tus merecimientos;
procura tú adelantarlos:
si es verdad que bien me quieres,
procura ser mas Romano
que todos, y ser mas fuerte
Capitan que enamorado.
Y advierte en mi rostro todo
lo que yo no te declaro.
Com. Si igualaran mis venturas
al valor con que me inflamo,
y al inocente constante
amor con que te idolatro,
jamas hubiera las sienes
algun Heroe coronado
de tantas verdes coronas,
y á los mas remotos años
por tus gracias, y mi amor
quedaran eternizados
tu nombre y el de mi patria
en medallas de alabastro. *vase.*
Sale Servilio afligido.
Serv. ¡Infeliz triunfo por cierto,
y vencedor desgraciado!
Rut. ¡Qué escucho! Servilio, dime,
¿de qué procede tu llanto?
Serv. De la ira del Dictador,
que por vengar el agravio
que hizo la desobediencia

á las leyes del estado,
amenaza al transgresor.
Rut. ¿Pues no bastará á salvarlo
la victoria?
Serv. No hay disculpa
para los que profanaron
en la voz del Dictador
la autoridad del Senado,
y austeridad de las leyes
Romanas ; ya sale al campo
zeloso de su despique
Lucio Papirio , llevando
en vez de premios castigos;
y en vez de purpura y lauro,
instrumentos que le inflamen,
despues de mortificarlo.
Rut. No es posible ; ni están hechas
las cabezas de los Fabios
á ceder á las segures
viles y al azote.
Serv. Harto
le compadezco , Señora;
la llama viva en que ardo
por tus ojos á la parte
me llama de tus cuidados.
Rut. Tribuno , ni tu piedad
estimo, ni aprecio hago
de tu amor.
Serv. No le hablarias
quizá con tal desagrado
al Tribuno militar.
Rut. ¿Qué?
Serv. No es posible tengamos
todos , Rutilia, el honor
de ser Comminios y Fabios.
Rut. Los Fabios y los Comminios
son los venerables vasos
donde la sangre patricia
que venera con espanto
el mundo , conserva Roma,
Servilio ; y participando
yo de una y otra , no debo
sufrir que altivo y osado
un Tribuno de la Plebe,
un plebeyo , con tan claro
atrevimiento me diga
que está de mi enamorado.
Serv. Hombre plebeyo , es verdad,
pero que cuenta en los fastos
de su casa , y los sepulcros
acuerdan de sus pasados
cien Cónsules y Pretores:
plebeyo , pero tan vano,
que Valerios y Metellos
su enlace no desdeñaron
en tiempo alguno , ademas
que el popular Tribunato
que sirvo es tan decoroso,
que le respeta el Senado.
Le respeta Roma , aunque
Rutilia quiere ultrajarlo.
Rut. No te la disputo , y ya
que posees con tu cargo
tanta vanidad y honores,
busca fuera de los Fabios
objeto que sea mas propio
de tu amor arrebatado,
antes que á exemplo de muchos,
por subir hasta los rayos
del sol , con el precipicio
quedes mas escarmentado. *vase.*
Serv. Aunque injurias de las Damas
se han de sufrir, sin embargo,
quien procura desmentirlas
queda menos desairado.
Sabrás , soberbia Rutilia,
que quien tuvo tierno y flaco
corazon para quererte
se siente tambien hidalgo
y altivo para llegar
á merecerte , mostrando
quanto es mas digna de aprecio
la virtud de un hombre llano
que se labra la corona
por méritos continuados
que la vanidad de aquellas
que los timbres heredaron
al nacer , y apenas son
capaces de conservarlos;
¿qué me importan sus razones,
quando todas son en vano? *vase.*

Campaña de Roma con obeliscos, pirámides del foro á fuera: adentro vista del rio Tiber, con perspectiva de la Ciudad de Roma: puerta magnífica con puente levadizo alzado. Al compas de marciales sinfonias sale el exército Romano que pueda, con trofeos; y Quinto Fabio en un carro triunfante tirado de esclavos da vuelta: se adelanta al rio y un poco antes de llegar se paran los Soldados, que están sobre los muros: dexan caer el puente sobre el rio.

Quint. Esta es la gran Roma, y esta
es, animosos guerreros,
la patria, de nuestros votos
y fatigas digno objeto:
allí es donde ya el Senado
á nuestro recibimiento
está preparando justo
los honores y los premios.
Permitidme que triunfante
no entre sin que primero
califique Roma el triunfo,
que en semejantes sucesos
añade á lo venturoso
mas realces lo modesto:
y en mi pareciera orgullo
lo que en vosotros obsequio. *cantan.*

Desciende del carro, cae el puente: se abren las puertas, salen las damas y pueblo con palmas llenas de guirnaldas y laurel; cantando el coro, VIVA, Y ROMA PREVENGA: *delante de todos ansiosa Papira, que abrazandole con ansia viene igualmente recibida.*

Pap. ¿Quinto Fabio?
Quint. ¿Esposa mia?
Los 2. ¿Dulce y suspirado dueño?
Quint. ¿Qué es esto?
Pap. ¿Procura toda
Roma salir al encuentro
reconocida y alegre,
y pudieran mis afectos,
que son mas interesados,
contenerse en el silencio?
Quint. No las auras de los vivos,
ni del triunfo el lucimiento
aceleró, dueño mio,
mi vuelta, sino el deseo
de renovar en tus brazos
la fé con que nos queremos.
Pap. ¡Quánto he sufrido en tu ausencia!
Quint. Bien haya aquel sufrimiento
que ha duplicado los gozos
en el instante de vernos.
¿Lloras?
Pap. Mi bien, de ternura.
Quint. Alma mia.
Los 2. Jamas creo
que ligó dos corazones
amor con lazo tan bello.
Sale Comminio apresurado, y los turba.
Com. Huye, amigo, huye al instante,
y librate.
Quint. ¿De qué riesgo?
Com. Del mayor que te amenaza.
Pap. ¡Ay de mí infeliz¡ ¿qué es esto?
Quint. ¿Quién?
Com. El Dictador.
Pap. ¿Mi padre?
Quint. ¿A mí? ¿pues qual es mi exceso?
Com. Haber vencido.
Pap. ¡Qué bien
mis sobresaltos dixeron!
Com. Huye, amigo, que irritado
le verás aquí al momento.
Pap. Teme su severidad.
Com. Huye::-
Pap. Teme::-
Quint. Quien es reo
de vil delito huya y tema,
que yo no huyo, ni temo.
Com. Advierte que la inocencia
es debil contra los Cielos
y el poder.
Pap. ¡Ay infeliz!
que ya escucho, que ya veo
á Lucio con los Lictores
crueles; que huyas te ruego
si me amas: huye, esposo,
por mi vida.

Otro

Quint. Otro remedio
los corazones Romanos
que la vil fuga tenemos.
Pap. Segura es tu muerte.
Com. Y muerte
infame para escarmiento.
Quint. ¿A un Fabio la muerte infame?
el la ilustrará, y muriendo
enoblecerá la mano
del verdugo y el acero:
una cabeza adornada
de laureles tan excelsos
no es posible que vilmente
se derribe de su cuello.
Pap. ¿Mi bien, tan poco me quieres?
Quint. Papiria mia, te quiero
mas que á mí, pero si nacen
de mi muerte tus lamentos,
ruega á un padre tan cruel
que no sea injusto ni fiero,
y no ruegues á un esposo
Romano que tenga miedo.
Com. No, no morirás: contigo
lidiamos contra el decreto
general, y de la culpa
tuya todos somos reos.
En esta campaña firmes
al Dictador esperemos,
ya que el mismo Tribunal
la elige á tu vilipendio:
y en el caso que se excedan
sus envidias ú su ceño
contra tí mas de lo justo,
escudos y armas tenemos
para defenderte, y vidas
que sacrificar contentos
por la tuya.
Quint. ¡Oh fiel Comminio!
Soldados, repartid luego
entre vosotros la parte
de los ganados trofeos
mas preciosa, y arrojad
todo lo restante al fuego:
vayan libres los esclavos,
y surtidos de alimentos
á sus casas, que no es bien
gocen el fruto de nuestro
trabajo el rencor y el ocio.
Tod. Viva Quinto Fabio.
Pap. ¡Cielos!
¡quántas desgracias se anuncian!
¡quántos estragos preveo!
Com. Lee á todos en el rostro
la lealtad de nuestros pechos,
que asegura tu defensa
con solemne juramento
de que antes falten las vidas,
que la fe que te ofrecemos.

Se retira con los Soldados que habran desatado las cadenas á los Esclavos: reparten los trofeos, y se llevan otros á quemar: por la puerta de la Ciudad sale Lucio acelerado y serio y quatro Lictores con segures de acero, un manojo de varas de acebo, una alfombra y una rica silla dorada carmesí, y algunos Soldados.

Pap. Padre y señor::-
Luc. En el campo
tambien Papiria, ¿qué es esto?
Pap. Si el cariño, si el dolor
de una hija algun afecto
de piedad puede mover
en un padre, yo te ruego::-
Luc. No puede oir el padre quando
de Juez le llena el afecto: *sientase.*
ni en los tribunales justos
jamas entrada tuvieron
las lágrimas ni el amor.
Vete, y comparezca luego
Quinto Fabio en mi presencia.
Pap. Señor::-
Luc. Retirate presto,
que la resistencia irrita
mas que obliga, á un Juez severo.
Pap. ¡O Dioses! ¡Ay Fabio mio!
¡en qué confusion te dexo!
Luc. Acércate, Fabio.
Quint. Aquí me tienes.
Luc. Oye, y te advierto,
que solo á lo que pregunte
respondas.

Quint. Así lo ofrezco,
sin que produzca mi labio
en su defensa otro acento.
Luc. Dime, ¿de los Dictadoros
de Roma es sumo el Imperio?
Quint. Es sumo.
Luc. Los Magistrados
del político gobierno
(por mas ilustres que sean,
distinguidos y discretos)
y los Gefes militares,
le obedecen?
Quint. Sí: de acuerdo
esta autoridad suprema
Senado y Plebe le dieron.
Luc. Y el que solamente es simple
caudillo de caballeros,
¿tendrá impunemente arbitrio
para desobedecerlos?
Quint. No, pero la ocasion::-
Luc. Calla,
y no de crímenes nuevos
reo te hagas: responde, Fabio.
Quint. Preguntame tú primero.
Luc. A qué yo del Campo Imbrinio
vine á Roma?
Quint. A dar inciensos
á Jove, solicitando
auxîlios.
Luc. Ciertos, ó inciertos,
¿fue debil aventurar
el exército sin ellos?
Quint. Sin el favor de los Dioses
debil es qualquier esfuerzo.
Luc. ¿Qué órdenes te dí al partir?
Quint. No pelear.
Luc. ¿Y tú qué has hecho?
Quint. Pelear y vencer. *con entereza.*
Luc. ¡Qué altivo!
pues sabe que por tu exceso,
mucho mas que los Samnitas
que has derrotado soberbio,
los auspicios de los Dioses,
los santos ritos del Templo
la inmemorial disciplina
militar, y mi supremo
caracter, se han destruido,
se miran con menosprecio,
y han llegado por tu culpa
al mayor abatimiento.
Quint. De iguales culpas absuelven *alto.*
las victorias.
Luc. Es incierto: *fuerte.*
la ventura en el delito
no es disculpa para el reo,
ni la culpa feliz dexa
de ser culpa: mi decreto
rebelde á la ley rompiste,
y morirás sin remedio.
Quint. La muerte, la muerte misma
á que me condena ciego
tu injusto enojo, Señor,
no atemoriza mi pecho,
que estoy muy acostumbrado
á desafiarla enmedio
de flechas, picas y lanzas
á millares: ya la espero
constante: llámala tú;
ó ella venga: ¿qué mas premio
que buscarla con las armas
y merecerla venciendo?
No la razon, no las leyes
te mueven, ni el patrio zelo
hoy contra mí, sino envidia
y furor culpable, viendo
que lo que al tuyo imposible
fue facil á mis alientos.
Si subsistiera el contrario,
no me castigaras, luego,
no porque dí la batalla,
porque la vencí soy reo:
¿qué mas pudiera hacer
si vencido hubiera vuelto?
á Roma salvé; tú no
querias, mas ya está hecho,
y serán á tu pesar
su nombre y el mio eternos.
En no cometer error
tan noble, solo confieso
que hubiera errado Papirio,
á quien dos veces venero
por padre y por Dictador.
La obediencia hasta el extremo
de perder una victoria

segura, ni el universo
la graduará de virtud,
ni la aprobarás tú mesmo
como Romano, porque
era ser traidor á un tiempo
con mi patria, con mi cargo,
con mi fama y mis abuelos.

Luc. Solo por ver hasta donde
se extiende tu atrevimiento
y orgullo, callé y sufrí;
mas no sé, joven soberbio,
si á la vista del suplicio
parecerán tu ardimiento
y ferocidad iguales.
Prevenid los instrumentos
para el castigo y la muerte,
Lictores; sirva de exemplo
á todos hoy tan infame,
que asegure el escarmiento.

Quint. Facil te será quitarme
la vida, pero no creo
puedas quitarme la fama
que tuve y logro de nuevo.

Luc. Malvado: la una y la otra
te quitaré, que muriendo
como delinqüente, no hay
fama que no sea desprecio:
llegad, Lictores.

Pap. Tened, *llega.*
que yo con él morir debo,
y mi padre todavia
no ha publicado el decreto
de mi muerte.

Com. Y la de todos,
pues comun su causa siendo;
ó Quinto se ha de salvar,
ó todos pereceremos.

Luc. ¿Pues cómo? ¿sobrecojerme
intentais, y por el miedo
seducir la inexôrable
rectitud con que defiendo
las leyes patrias? Lictores,
la flagelacion dispenso
solamente, aseguradle
como á esclavo, y muera presto.

Quint. Sí; moriré, mas no al golpe *se*
de los verdugos plebeyos: *(guarnece*
(de tropa.
moriré entre las esquadras
de los invictos guerreros
Romanos: moriré aquí
como varon fuerte: entre ellos,
Dictador, la muerte aguardo;
y tu sentencia venero.
Aquí tu rigor me asalte,
pero por mano y acero
dignos de un Fabio, á quien tú
elegiste para yerno,
por el mas digno entre quantos
á tu hija pretendieron.

Luc. Seguidme, obedientes fieles *se le-*
hijos de Roma, veremos *(vanta.*
quien contra su Dictador
levanta el brazo primero.

Pap. Mira que es tu yerno Fabio.

Luc. Solo á la justicia atento,
no le salvara aunque fuera
mi hijo.

Com. Ved que resuelto
está por él todo el Campo.

Luc. Toda la justicia tengo
yo de mi parte: no importa.

Pap. Disimula los excesos
de su juventud.

Luc. ¿Perdon
cabe, estando Roma en riesgo
de perderse, y mi suprema
autoridad en desprecio?
Ha de morir á los golpes
de los Lictores sangrientos.

Sale Marc. No mueren así los Fabios,
no así mis hijos: apelo
de tí, feroz Lucio, á Roma.
Sus méritos y defectos
exâminará el Senado:
allá tendrá mas severo
Dictador: Marco se llama,
y si este en su juicio recto
le halla digno de que caiga
la cabeza de su cuello
en el público suplicio,
su padre será el primero
que le entregue á los Lictores,
y entre las hachas, el cepo
y la sangre le dé pruebas

de

de constancia y sufrimiento.
Luc. Bien está: vamos á Roma,
Marco Fabio: allí veremos
qué el Senado determina;
y en escándalo del tiempo
futuro, y de todo el orbe,
verán todos que yo quedo
ayroso, calificando
al Senado mi decreto
de muerte contra tu hijo,
ú que en sus manos depuesto
el cargo de Dictador
con entereza sostengo:
que interin yo le regente
se han de observar los derechos
de su dignidad; no digan
que hubo delinqüente absuelto
por otro en apelacion
de juicios que yo sentencio.
Comminio, sigan las huestes,
y dile á ese audaz mancebo
que en el Tribunal le aguardo,
y en el Capitolio mesmo
á donde solicitaba
el impropio laurel, quiero
sufra la infamia y la pena.
Y tú suspende los ruegos,
y enjuga el llanto, Papiria,
diré hija en conociendo
que te avergüenzas de ser
esposa de tan perverso
Ciudadano: no me arguyas
que yo te le dí: me acuerdo,
pero te le dí Romano;
te dí un héroe de los nuestros:
así como para mí
borran sus culpas aquello
que me obligó á preferirle,
borren de tu sentimiento
la razon y tu cariño;
y por fin sigue mi exemplo,
sigue de tu obligacion,
no de tu amor los consejos;
ó si quieres proseguir
como esposa en tus extremos,
no eres hija, y por muger
tan vil como él te repruebo.
Com. Es gran rigor.
Luc. Es constancia,
que yo imito y que no afecto:
Manlio venció contra el orden
de su padre Tito, y luego
le condenó á muerte infame.
Marc. Es verdad, pero el Imperio
de Tito detestó Roma
despues por bárbaro y fiero.
Luc. Que deteste el mio: Fabio
perecerá en desempeño
de las leyes, del temor
público, y mi grado excelso.
Marc. Júzguelo el Senado, y muera,
si halla méritos para ello.
Com. Yo empeñaré en favor suyo
al exército y al Pueblo.
Marc. Júpiter.
Luc. Astrea.
Com. Marte.
Los 3. Favorece mis intentos.
Lucio se entra en la Ciudad con Marco y los Lictores: Comminio retira á Quinto en el exército que le rodea, y queda sola Papiria.
Pap. ¡Infeliz! ¿qué debo hacer
aquí entre los dos afectos
de hija y esposa? dos bienes:
mejor que dixera creo
dos males que me interesan
tan igualmente; ¿quál dexo?
¿quál sigo? Padre inflexîble,
modera el adusto genio;
esposo altivo, modera
tú tambien el ardimiento:
¿cómo á mi padre te atreves
á ultrajar, Fabio soberbio?
¿cómo á condenar mi esposo
te atreves, Lucio sangriento?
¡Ay Fabio del alma mia!
qué infeliz te compadezco,
te acompaño, y delinqüente
te abandono y te aborrezco!
De ira y de piedad::- mejor
dixera de amor objeto,
me estremece: el enojo
de mi padre justo advierto,
y la soberbia de Fabio
incorregible: supremos

 Dio-

Dioses inspirad mi voz,
que á mí en lance tan violento
solo me toca, alternando
los rigores y los ruegos,
vencer á uno y aplacar
á otro: pida modesto
y humilde el perdon mi esposo;
désele mi padre tierno;
que si conciliar consigo
á los dos por ese medio,
y evitar una discordia
á mi patria, he satisfecho
las obligaciones de hija,
de esposa, y Romana á un tiempo.

ACTO SEGUNDO.

Atrio magnífico con dos puertas laterales, que corresponden á las casas de los Pagirios y los Fabios; y otra, que adonde adorne mas, ha de suponer la entrada comun al atrio: sale Rutilia por la puerta de la izquierda y Comminio triste por la comun.

Rut. En el paso perezoso,
y en la afrenta macilenta
desconozco de Comminio
el valor y la fineza.
Com. ¿Con qué corazon me puedo
ofrecer, Rutilia bella,
á tus ojos, con dos culpas
de amor y desobediencia?
Rut. Quando ha conseguido Roma
una victoria completa
por tu consejo y tu brio,
y nuevos laureles entran
por tí á adornar nuestra casa:
no sé por qué te entristezcas.
Com. ¿Cómo es posible, Señora,
que halle yo descanso mientras
en el Senado la causa
de tu hermano está suspensa;
y entre su vida y su muerte
las opiniones opuestas?
Rut. En el Senado supremo
no todos los que se sientan
son Manlios, ni son Papirios.
Com. Ni siempre son las ideas
mas justas las que se unen,
y deciden la sentencia.
Rut. Y quando muera, ¿tendras
tú la culpa de que muera?
sabe el Cielo quanto estimo
su vida, mas si en la eterna
providencia de los Dioses
está resuelto que deba
perecer y pereciere,
veré cortar su cabeza
con la constancia de un Fabio,
y la vida tan serena,
como le viera en el triunfo:
pesar no se manifiesta,
ni lágrimas se derraman
por aquellos que en defensa
de su patria lidian, vencen,
y despues mueren por ella.
Bien que de su libertad
mas esperanzas me quedan
que temores de su muerte:
es interes de las mesmas
Deidades guardar la vida
del único héroe que resta
á mi casa: debe Roma
ver á sus plantas sujetas
quantas naciones contiene
la redondez de la tierra,
por decreto de los hados;
y tarde ó nunca lo viera
si el último de los Fabios
pereciese; con que es fuerza
que mi hermano quede vivo,
ú que los destinos mientan.
Com. Oh! que igualmente en tí brillan
discrecion y fortaleza!
tú la mia has inflamado,
tú me animas, tú me alientas:
bien dices, lidiará el Cielo,
la virtud, la fama eterna:
por la libertad de Quinto
combatirán la firmeza
de mi amistad y mi amor;
y si la fortuna adversa
se obstinare en su suplicio,
para memoria perpetua,

á él, á tí, á mí y á Roma *hace que se*
será comun su tragedia. (*va y vuelve.*
Rut. Aguarda.
Com. Servilio viene:
mejor es que no me vea:
mientras pasa voy á ver
á Fabio con tu licencia. *vase.*
Sale Serv. Antiguo achaque es, Señora,
de humana naturaleza
que los males y los bienes
entre sí alternen: apenas
se fue el amante querido
quando el enfadoso llega.
Rut. Si lo sabes, ¿para qué
me buscas y me molestas?
Serv. Por hallar en la venganza
el desprecio complacencia.
Rut. No es medio de merecer
enfadar, sino es que sea
el enamorar así
uso de gentes plebeyas.
Serv. ¿Qué mas podrás en ultrage
mio decir, quando sepas
que hoy me presento á tus ojos
portador de infaustas nuevas?
Rut. ¿Qué podrá ser? ¿pero quándo
el canto, ni la presencia
del cuervo fueron anuncio
de venturas, ni de fiestas?
Serv. Triste de mí, que la quiero
mas, quanto mas me desprecia.
Rut. Habla.
Serv. En completo Senado
se dilató la contienda
por largo espacio, exponiendo,
ya rencores, ya defensas,
Lucio y Marco divididos
en que Fabio viva y muera.
Rut. ¿Y al fin qual fue de los padres
congregados la sentencia?
Serv. Que no es justo se condene
al vençedor, ni se absuelva
al reo, temiendo de ambos
extremos las conseqüencias:
y al fin sin determinar
se disolvió la asamblea.
Rut. ¿Con que la preciosa vida
de mi hermano otra vez queda
en manos del Dictador?
Sale Pap. No, que está en tu mano be
Rut. ¿Cómo? (lla.
Pap. Como Marco Fabio
para evitar competencias
apeló al Romano Pueblo,
Servilio es quien le maneja
y tiene todo el poder
sobre él, como tu belleza
dominio en el corazon
de Servilio; considera
si la vida de mi esposo
está hoy en tu mano puesta;
estando en su mano que él
la persiga ú la defienda.
Rut. Dioses, ¿qué haré?
Pap. ¿No responde?
Rut. Es, Señora, que se acuerda
de su rigor y mi ultrage,
y confusa tituvea,
dudando entre sangre y odio
á qual afecto prefiera.
Rut. Es verdad, Tribuno: entrambas
pasiones se me presentan,
como la ocasion á tí
de satisfacer tus quexas;
mas no esperes que por esto
yo me humille á la baxeza
de implorar tu patrocinio:
ó es justo que Fabio tenga
vida y premio, ó no es justo.
Si es justo, ¿de qué aprovechan
ruegos que en ninguna gracia
particular se interesan?
y si es injusto, no quiero
sujetarte á una violencia
que ni yo debo pedirla,
ni tú puedes concederla.
Pap. ¡Qué corazon tan soberbio!
Serv. Sí; ¡pero con qué nobleza!
Rut. Cumple con tu obligacion;
aunque por tí mismo piensa
que si á un patricio tan noble,
que si á un vencedor condenas,
conocerá Roma en la
crueldad de tu sentencia

la

la desgracia de tu amor
que estuvo y está secreta:
y que dirán con asombro
del vulgo las varias lenguas,
que el que pareció castigo
fue venganza manifiesta.
Serv. Señora::-
Rut. Ni puedo amarte,
ni te quiero engañar; fueran
el engaño y el amor
igualmente en mí vilezas:
de un corazon generoso
y Romano son agenas
la lisonja y la mentira;
bien como son compañeras
para sufrir la constancia,
y para vencer la fuerza.... *vase.*
Pap. No te irriten los desprecios,
Servilio, de un alma llena
de otra pasion.
Serv. La justicia
y la razon que me niega
la hija me dará el padre, *sale Marc.*
ya que los hados ordenan
que del arbitrio del vulgo
la vida de tu hijo penda.
Señor....
Marc. Ya lo sé, Tribuno,
yo mismo en la controversia
de los votos divididos
pedí que se remitiera
la causa á vuestro Juzgado,
cuya autoridad y fuerza
á la del Senado excede,
y Dictador, en materias
semejantes.
Pap. Tu piedad
se acredite en la respuesta
del pueblo, y al fin desmiente
mis temores.
Marc. ¿Qué te altera?
Pap. Un Juez ultrajado, un Juez
que al Tribunal sus ofensas
lleva presentes.
Marc. ¿Servilio?
Serv. Como á divinas bellezas
solo merece quien quiere
la suerte que las merezca,
tuve la audacia, Señor,
de levantar las ideas
de mi honesta inclinacion
á una hija de la excelsa
casa de los Fabios.
Pap. Pero
mira con tal horror ella
esta inclinacion, que al paso
que él en obsequios se esmera,
ella se excede en desprecios,
y en injurias tan groseras
que en la voz y en el semblante
se desluce la modestia.
Marc. No depende del arbitrio
de las ilustres doncellas
ni el desprecio, ni el amor:
entre todos los que anhelan
á la mano de Rutilia
por cariño, ú conveniencias
de interes, yo la reservo
al que mas méritos tenga:
las clases que hace tan varias
al nacer la providencia
suelen despues igualar
virtudes, armas y letras.
Servilio, no lisonjeo
ni prohibo tu fineza,
que esto fuera ultrage tuyo,
y aquello quizá lo fuera
de ambos: en esta ocasion
muy necio serás si alientas
tu esperanza, y lo serás
no menos si desesperas.
Libre de entrambas pasiones
méritos y culpas pesa:
que yo mismo aprobaré
el juicio, con tal que sea
fundado y justo: que no
habrá decreto que ofenda
á quien como yo las leyes
mas que á sus hijos aprecia.
Serv. Opinion digna de tí;
que tres veces las supremas
sillas, Dictador y Consul,
honraste con tu prudencia
y tu discrecion: Señor,

aun-

aunque volver no merezca
con mas esperanza, el alma
menos sentimientos lleva.

Pap. Mi corazon es quien solo
alivio ni paz encuentra.

Serv. Ni el desayre ni el empeño
de tan grande recompensa
seducirán mi constancia
y mi honor en la sentencia
de tu hijo; la justicia,
mi obligacion y entereza
gobernarán mi consejo
y mi poder: si decretan
las tres su muerte, de mí
nunca os quejeis, sino de ellas. *vas.*

Pap. ¡Ay! Señor, quanto mas grande
es que la tuya mi pena!
á ti con sola una punta
como padre te penetra,
y á mí como hija y esposa
con rigor dobla la flecha.

Marc. ¡Ay Papiria, qué mal juzgas
exteriores apariencias!
bien es que al mirarme padre,
tambien Romano me veas,
por el reo interesado,
y que al mirar su tragedia
(fuera de la Dictadura
y del Consulado) es fuerza
llore como buen patricio,
y como buen padre sienta.

Sale Quint. Deudor, Señor, de la vida
dos veces, á tu presencia
llego humilde, y en tus brazos...

Marc. Aparta, no me envilezcas
con el tacto: ¿tú mi hijo?
no lo eres, ni por las señas
te conozco. Si pretendes
que yo por hijo te tenga
entre mis brazos, procura
lavar las manchas que afean
tu opinion y revestirte
del trage de la inocencia. *vase.*

Quint. ¿Tambien me arroja mi padre
de sus brazos? ó centella,
á que no baste el vigor
de toda mi fortaleza!

Pap. Valor mio no me faltes. *ap.*

Quint. ¡Dulce y adorada prenda!
¡Papiria!

Pap. Retirate,
ó si un paso mas te acercas
huiré yo de tí.

Quint. ¿Qué es esto?
tambien tú, mi bien, me dexas?
¿tú contra mí? ¿esposa mia?

Pap. ¡O quánto, Cielos, me cuesta *ap.*
disimular! pero no hallo
para mi alivio otra senda.
No soy esposa, soy hija;
y no es posible que atienda
de mi padre al enemigo.
hace que se vá.

Quint. Todos huyen y desprecian
al abatido: detente,
la coge la mano.
y escucha á lo menos...

Pap. Suelta
la mano con que se enjuga
el llanto Papiria; y besa
humilde la que amenaza
tu vida.

Quint. Nada hay que tema,
bien mio, sino tu enojo.

Pap. No le teme quien se empeña
en ofender á mi padre.

Quint. ¿A Lucio?

Pap. Sí, considera
quien es.

Quint. Lo sé, es mi verdugo.

Pap. Quando tu verdugo sea,
tú provocastes sus iras.

Quint. Su envidia es la que le ciega
pues todas mis culpas son
las hazañas de mi diestra.

Pap. No es la victoria, infeliz
Fabio, la que te condena,
que es el orgullo con que haces
mayor tu desobediencia.

Quint. Tú misma viste en el campo
segures y hachas dispuestas
en mi oprobio.

Pap. Tambien ví
mayor que del Juez la queja,
la ferocidad del reo;
(Dioses dadme resistencia) *ap.*

Quint. Ingrata, por mí tan pocos
sentimientos, quando muestras
tantos por él!
Pap. Es preciso
que la hija te aborrezca,
sino te perdona el padre:
su ira y su razon puestas
como inaccesibles muros,
entre las dos almas nuestras,
para siempre nos dividen;
implora tú su clemencia,
pidele humilde perdon,
y quando te le conceda
y te abrace como hijo,
verás que en la ingrata encuentras
á tu esposa mas amante
que fue jamas, y mas tierna.
Quint. ¡O hija cruel, muchas veces
mas que el padre, que él no piensa
quitarme mas que la vida,
pero tú quieres que pierda
la fama!
Pap. Al infame acero
una y otra miro expuestas,
y quiero salvar á entrambas.
Quint. ¡Hincar la rodilla en tierra
un Fabio, y al Dictador
humillar la frente mesma
que aguardó á ver entrar Roma
coronada por sus puertas!
Pap. No lo verá sino Lucio.
Quint. Y despues de lengua en lengua
lo sabrá toda la plebe,
la milicia y la nobleza.
Pap. La obstinacion jamas fue
gloria de la fortaleza.
Quint. Tambien me expongo á implorar
la piedad sin obtenerla.
Pap. Mis lágrimas en tu auxîlio
llevarás por compañeras.
Quint. Quando del Pueblo Romano
pende ya mi mala ó buena
suerte, ¿por qué he de postrarme
á Lucio?
Pap. ¿Del pueblo esperas,
no habiéndolo conseguido
del Senado, que te absuelva?
Quint. ¿Y si me absuelve?
Pap. Mas causa
será de que permanezcas
de mi padre aborrecido,
y de mí por conseqüencia.
Quint. Con que al fin he de perderte,
tirana, que viva ó muera;
¿pues qué aguardo? de dos males
huir el peor es fuerza:
resuelvo morir. A Lucio
voy; pero á pedir la pena
que no he merecido. A Dios,
Papiria... solo en la extrema
despedida te suplico,
si algo pueden mis finezas
contigo, y mis desventuras,
no me sigan tus ofensas
al sepulcro, y que despues
de muerto no me aborrezcas.
Pap. Sí, ve al Dictador, bien mio;
pero con mejor idea
de tu corazon; procura
moderarte, y que en tí vea
no el feroz yerno, sino
el hijo que manifiesta
sentimientos y dulzura.
Yo llegaré la primera
á disponerle al perdon:
mi llanto no desespera
de la humanidad del Juez,
ni de la firme entereza
de mi padre desconfia.
Si logramos que te vuelva
á su gracia, ¿qué reposo,
¡qué vida tan lisonjera
gozaremos! ¡con qué gusto
desquitará las finezas
interrumpidas tu esposa!
¡con qué boca tan risueña
repetirá el nombre tuyo
mi tierna voz! ¡qué completas
serán las satisfacciones
de un alma que no halla fuera
de los brazos de su esposo
sosiego, placer ni fiesta!
pero igualmente, ¡qué susto,
qué horror, qué martirio encuentra
en un esposo inflexîble
que á su padre menosprecia!

de él son todos mis afectos;
Quinto Fabio, si deseas
recobrar á los que tienes
derecho por la union nuestra
venciendo á entrambas, tambien
es justo que tú te venzas,
ó serán entre nosotros
las ojerizas eternas. *vase.*

Quint. ¿Soy yo Fabio? yo postrarme
es demasiada baxeza
hacerlo, y es demasiada
desgracia la resistencia:
¿yo volver á ver el rostro
del Dictador? pero es fuerza,
que ya lo ofrecí: ofrecí
pedir la muerte, ¿y con ella
qué pierdo? ¡ah! importaba poco
que conmigo se perdiera
vida, fama y la esperanza
que á todos los Fabios resta
solo en mí de propagar
las glorias de su escendencia,
si muriendo no perdiera
tambien mi esposa; ¡oh quién fuera
menos amante, y podria
ser mas fuerte en tan estrecha
suerte! pero no hay remedio:
si hay alguno á quien parezca
debilidad de Romano
que el valor de amor me venza,
á los Varones mas fuertes
de otros siglos retroceda,
y hallará tantas disculpas
como exmplos de amor lea. *vase.*

Magnífica galeria con silla rica, y mesa con tapete carmesí: el foro será de tres grandes arcos, cubiertos con vistosas y serias cortinas, que á su tiempo se han de alzar en pavellon para dexar ver la última apariencia de esta jornada, segun se advertirá á su tiempo. Los quatro Lictores con su Cabo, Lucio, y siguiéndole Papiria llorosa.

Luc. Calla: morirá el soberbio,
y los domésticos lares
no me volverán á ver
hasta despues de vengarme.

Pap. Oye á lo menos ya
que no quieres perdonarle.

Luc. ¿Quieres que me exponga á nuevas
injurias, y á mas desayres
de mi autoridad?

Pap. Señor,
ya que quieras castigarle
como Dictador severo,
perdonadle como padre.

Luc. Como padre y Dictador
debe ser inexôrable
Lucio: si él no distinguió
los grados para ultrajarme,
¿qué distinciones pretendes
que yo en su castigo guarde?

Pap. Señor, el Juez que levanta *séria.*
el brazo para vengarse
abusa de su poder,
y suele conocer tarde
que ha destruido á un amigo
del delinqüente en la imagen.

Luc. ¿Con que no erró Fabio? solo
falta que injusto me llames.

Pap. Fabio erró, pues en el campo
excedió sus facultades.

Luc. ¿Y á mí, y á mi Dignidad
no hizo la ofensa mas grave
con su exceso?

Pap. Sí señor;
pero ya debe juzgarle
de él el Pueblo, pues la causa
se remitió á su dictamen;
tú ya ne tienes derecho,
ni es gloria tuya que paren
las defensas de la ley
en odios particulares.

Luc. ¿No viste tú con la audacia
que se propasó á insultarme,
diciéndome que era indicio
el que fue zelo constante?

Pap. Es verdad, pero esos no
son agravios del carácter
del Dictador, sino tuyos.

Luc. ¿Y por qué han de tolerarse
como mios? ¿debo yo
sufrir que Fabio me ultraje?

Pap. No; pero quando rendido
llegue á implorar tus piedades
confesando sus excesos,
¿no es bien que te desagravies?
¿ qué mas le puedes pedir,
ni qué te cuesta otorgarle
un perdon que nos cuensuele

aunque su vida no salves?
¿qué Juez jamas se habrá visto
á quien compasion no cause
el reo infeliz por mas
que aborrezca las maldades?
Luc. El soberbio delinqüente
es indigno de que nadie
le lastíme.
Pap. No es soberbio
quien pide perdon.
Luc. Y el darle
á los hombres orgullosos
suele hacerlos mas audaces.
Pap. En ver un Fabio á tus pies
un explendor mas le añades
á tu púrpura, y un freno
que le haga mas formidable.
Luc. Bien está; venga, y vea Roma
á mis pies al que poco antes
me insultó.
Pap. ¿Pues su rubor
no basta á desenojarte?
Luc. A público error, oculta
enmienda no satisface.
Pap. Mas generosa es la gracia,
y digna de que se alabe
quanto menos se publíca.
Luc. Sí, Papiria; pero hay lances
en que el exemplo comun
no es posible dispensarse.
Pap. Repara, Señor, que á Quinto
es preciso que le trates
como á tu yerno y mi esposo.
Luc. ¿A tí puede interesarte
el decoro ageno mas
que la gloria de tu sangre?
Pap. ¿Y los ruegos de tu hija
nada puede haber que alcancen
de tu piedad? hasta ahora
lidié con las terquedades
de Fabio en aplauso tuyo,
de que al fin salí triunfante;
¿y ahora que por él imploro
tu clemencia has de dexarme
retirar desconsolada
donde tu rigor me acabe?
Padre y señor, de tus pies
no me he de separar.
Luc. Baste:
no hay exemplar de muger *ap.*
que á los pies de un hombre clame
importuna y no consiga
lo que pide en todo ó parte.
Ve, dile á Fabio que venga:
ya me resuelvo á esperarle
solo en esta galeria
que al campo de Marcio cae;
anda, y dile que si en él
encuentro yo un yerno amante
y humilde, él encontrará
en mí el suegro mas afable.
Pap. Voy, Señor, á obedecerte. *alegre.*
Luc. ¿Lelio? *se retira, habla con él*
Cab. Señor. *(aparte.*
Luc. Oye aparte.
Pap. Al fin venció mi porfia
dos afectos de diamante.
Dioses, continuad benignos
vuestro influxo favorable. *vase.*
Cab. Quedo entendido. *vase.*
Luc. Cuidado
que en la execucion no faltes.
Sale Comminio y alguna comparsa.
Com. Señor, ¿quando contra Fabio
has resuelto que se amen
leyes y poder?
Luc. A tiempo llega. *ap.*
Com. Se que aunque postrarse
vieras á tus pies Tribunos
y Caudillos militares,
por su vida y su perdon
fueran los ruegos en valde.
Luc. La clemencia intempestiva
de temor suele guardarse.
Com. Reyna, Señor, en los pechos
Romanos tan insaciables
afectos de fama heroyca
que por ella se deshacen
piedad y naturaleza,
dando motivo á que pase
por virtud la tirania.
Luc. La justicia (en quien la hace
sin respeto humano) es ciega,
y sin distinguir de clases
debe castigar las culpas
donde quiera que las halle.
Com. Pues siendo de la que ahora
se trata todos culpables,
¿por qué á uno solo castigas?
Luc. Porque siempre es responsable

el Xefe en qualquiera accion
de los bienes y los males:
él peca en todos, y todos
en él deben castigarse.
Com. Si Fabio dió la batalla
fue obligado del ultraje
del enemigo, y quizá
de nuestras temeridades.
Luc. Mira: en todos los Gobiernos
Civiles y Militares
se procede por los grados;
aguardan á que les mande
su mayor los subalternos,
y no puede interpretarse
ni alterar por los mayores
la orden de los principales.
Fabio tenia mi orden,
y vosotros os quedasteis
á las suyas, él fue quien
mandó que al arma tocasen,
él quien repartió los puestos,
y al fin él quien dió el avance,
de suerte que en esta accion
combinadas con exâmen
prudente las circunstancias
del buen orden, es constante
que fue mérito en vosotros
lo que en él delito grave.
Com. ¿Y no hay alguna opinion
para que á Roma se salve
un héroe por quien se mira
hoy mas que nunca triunfante?
Luc. Yo no la hallo: al Pueblo solo
es al que debe apelarse,
bien que siempre son sus juicios
varios como los semblantes.
Com. A ser libres fueran justos,
pero son muy respetables
las iras de un Dictador,
y es preciso que acobarden
á los votos de la plebe,
que no es nuevo condenarse
al infeliz por no hacer
al poderoso un desayre.
Luc. No me mueven tus razones;
pero sí los naturales
afectos de compasion
en los agenos desastres,
que no se opone lo recto
á lo sensible: al instante
dispon que todas las tropas
vengan con sus Capitanes,
y en el inmediato campo
á esta galeria aguarden
mi orden sobre las armas,
que quiero justificarme
hoy con todos, demostrando
que mi rigidez no nace
de rencor, sino de zelo,
y que á quien puede en dictamen
vuestro perdonar, tambien
castigar me fuera facil.
Com. Con el vencerte á tí propio
logras, Lucio, coronarte
de aquel laurel de que es digno
solo tu corazon grande. *vase, y los suyos.*
Luc. Disimular debe el sabio,
y resistir el constante
y fuerte Varon; virtudes
entrambas indispensables
en quien gobierna.
Sale Cab. Señor,
Quinto Fabio para hablarte
pide licencia.
Luc. Que llegue
sin detencion, y dexadme *vase.*
solo con él: auxîliad
mis intenciones, Deidades.
Ya llega, pondréle el rostro
ni severo ni agradab e
porque obre con liber]tad.
Sale Quinto, y se sienta Lucio.
Quint. Amor, á qué me obligaste. *ap.*
Luc. ¿Por qué no llegas?
Quint. Señor,
mi sobresalto no extrañes
quando quiere mi desgracia
que hoy parezca con semblante
de reo á tu vista::- aquel
que otras veces abrazaste
mas por hijo que por yerno.
Luc. No, Fabio, desgracia llames
á la que fue culpa tuya.
Quint. No niego por disculparme
que erré, pero busqué errando
medios de ser con bastantes
méritos buen hijo tuyo.
Luc. Es ocioso que te canses
en darme escusas, pues ya
te condené como sabes:

 dis

discúlpate con el Pueblo,
supuesto que á él apelaste.

Quint. Qualquier Juez que tú no seas
recuso: desde este instante
depongo el laureado yelmo,
y la espada formidable
y vencedora á tus pies:
y mi cabeza arrogante
sujeto y rindo á tus leyes
para mí tan respetables.
Solo pido en recompensa,
Señor, de estas humildades
que me vuelvas á tu gracia,
porque con la tuya alcance
la de mi esposa, y postrado::-

Luc. Tente, y mira lo que haces,
que no ha de ser tu amor
causa de tus humildades,
sino tu remordimiento:
alza, Fabio, di que calme
á tu rubor, y si tienes
alientos para mirarme,
vuelve á mi rostro la vista,
y di si por las señales
antiguas le reconoces;
mirale, no te acobardes,
que no está aquí el Dictador,
solo está Lucio tu padre:
dime, ¿qué no hice por tí?
yo te elegí como sabes
para esposo de mi hija
única: para graduarte
te asocie á la Dictadura
con el ilustre carácter
de Xefe de Caballeros,
entre tantos Oficiales
y Caudillos confié
las supremas facultades
de General de las armas
Romanas (caro exâmen)
á tu valor en el campo;
y por mas particulares
muestras de mi amor, en fin,
hasta lo mas apreciable,
que es nuestra fama, depuse
en tus manos arrogantes.

Quint. ¡Oh cruel memoria!

Luc. ¿Y tú
de qué modo me pagaste?
¿quáles fueron tus respetos
y tus gratitudes? ¿quáles?
tú combatiste en oprobio
de mi decreto inviolable,
tú escribistes al Senado
la victoria con desayre
público del Dictador.
Sin orden abandonaste
el exército, trayendo
solamente aquella parte
que le bastó á tu ambicion
para la entrada triunfante.
Tú abrogandote el poder
que fuera de mí no cabe,
concediste á los esclavos
la libertad, y quemaste
los trofeos que sobraron
á la codicia insaciable
de tus amigos: ¿qué mas?
de envidioso me acusaste
en público, y de iracundo;
expuestas á sublevarse
por tí estuvieron las huestes:
¿mas qué hay para que me canse?
tú de un precipicio en otro,
y obstinado en tu corage
contra mí al primer delito
tantos delitos añades,
que no pueden sin fatiga
ni decirse ni acordarse:
tú ahora juez de tu causa
piensa si debes echarte
á mis pies arrepentido
como reo ó como amante.

Quint. No puedo resistir mas:
lo que aqui me trajo antes
confieso, Señor, que fueron
mi flaqueza, mis pesares,
y mi amor; mas tu virtud
y razon incontrastables
me enseñan mi obligacion,
y obligan á que se cambien
en vergüenza y en pesar
aquellas debilidades:
para vengar la justicia
alza el brazo formidable,
Señor: yo el castigo imploro
que merecen mis maldades;
y permite que tus plantas
rendido y confuso abrace.

Luc. Eso es lo que pretendia *ap.*

ola

ola! Romanos leales
á las leyes, este reo
es Quinto Fabio, miradle.

A la voz ola se abrirán las cortinas de repente, y dexase ver en hermosa perspectiva numeroso exército de Romanos formado en orden con sus Xefes: los que efectivos salen de improviso asombrados de ver á Quinto á los pies del Dictador, y Marco se adelanta con el Pueblo, y hace ademan de desesperacion de ver á su hijo.

Marc. ¡Qué miro! ¿mi hijo?
Quint. ¡Ay de mi!
¡qué traicion! penas, matadme.
Luc. Como reo que conoce
sus delitos execrables
vedle á mis pies suplicando
el perdon.
Marc. Soldado infame,
del nombre de Fabio indigno,
y de hijo mio, ¿qué haces?
¿tú vencedor, de esta suerte
como vencido te abates?
¿mas de la muerte aun dudosa
te atemoriza la imagen
que el rubor y la ignominia?
¿tú á tu enemigo rogarle?
¿y por la vida? ¡ó vergüenza
inaudita, y que no es facil
que de otro pecho Romano
cuenten jamas los anales!
Quint. Yo, padre::-
Marc. Con ese nombre
no tambien á mi me infames,
hombre vil, y tú cruel... *a Lucio.*
Luc. Tan obligado está el padre
como el hijo en este caso
á callar y á respetarme,
pues llegó el de que rendida
á mis pies deba temblarme
la familia incorregible
de los Fabios arrogantes.
Mi dignidad ofendida,
ha quedado ya en su auge
y antiguo vigor, ahora
falta que se desagravien
nuestras leyes; yo os lo ofrezco,
Romanos, y no muy tarde:
tu si es que algunas centellas
acaso en tu pecho arden
de audacia para exponer
sus defensas á otro exâmen,
ven al foro de la plebe:
ven, que ya voy á esperarte.
Roma, no quiero que digas
que me diste respetable
la suprema dignidad,
y que á impulsos de la sangre,
del temor, ú negligencia,
te la volví con semblante
menos robusto y temible,
antes bien á las edades
futuras por esta accion
en los bronces y los jaspes
eternas con las de Manlio
serán mis severidades. *vas.*
Marc. Qué gloria para tu nombre!
¡qué objeto para tus grandes
y esclarecidos abuelos!
¡rendido, ajado y cobarde;
un Fabio á la faz de Roma
implorando las piedades
de un declarado enemigo!
Quint. Si merezco, amado padre...
Marc. No es verdad, tú ya no vives
una vida despreciable
y mercenaria, que no
es mia::-
Quint. Si te dignases de oirme,
Marc. ¡Quánto mas propio
ó quánto menos infame
para tí fuera morir
á los golpes de las haces
y al filo de la segur;
y si quisieras librarte
de estas públicas afrentas,
por qué, dime, no apelaste
á áquella rendida espada,
que para mayor ultrage
desceñistes de tu lado? *la toma.*
Quint. Ella será la que aplaque
vuestro enojo, y me defienda
del tropel de mis afanes:
yo, Señor, sin mas testigos
que mis afectos constantes
por mi padre y por mi esposa
llegué rendido á rogarle
al Dictador, no mi vida,
sino mi muerte: con artes

é intencion disimuladas
á un golpe suyo se abren
de esa comunicacion
al campo los cortinajes,
y á tu vista, y la de toda
Roma, me expone, sin darme,
sorprendido de su engaño,
ó á sus iras vacilante,
ni tiempo para exîmirme,
ni aliento para quejarme;
mas en favor de este hijo
que por las viles señales
desconoces, te responde
este acero, que no en valde
me desceñí. *se va á herir y le detiene.*

Marc. Tente, Fabio,
y ese noble esfuerzo baste
para que te reconozca
por hijo mio, y me hablen
las lágrimas á los ojos
y á mi corazon la sangre.

Quint. Mejor te hablará, Señor,
quando teñida la saques
de mi pecho.

Marc. ¿Pues qué intentas?

Quint. Burlar
segures y haces
de los Lictores.

Marc. Repara
que tambien acelerarse
desesperado la muerte
dirán que es temerla.

Quint. Antes
los que piensan contra mí,
juzgarán que conformarse
con el suplicio, Señor,
es por merecerlo.

Marc. Hay lances
que no desluce el suplicio,
haciéndole solo infame
la culpa, no la desgracia:
ademas que es bien aguardes
mejor suerte.

Quint. Ni la espero, *segunda con la espada.*
ni la quiero favorable.

Marc. Suelta la espada, y vosotros
no le perdais un instante
de vista.

Quint. Advierte, Señor...

Marc. No te escucho, retiradle.

Quint. Cielos, ya que me habeis dado
un corazon tan constante
para morir, sea mi muerte
digna de él.

Marc. Altas Deidades, *tierno.*
¿permitireis que se pierda
vida que es tan apreciable
para Roma? vete en paz.

Quint. ¿Dónde quereis que la halle?

Marc. Delinqüente en el sepulcro
ó entre mis brazos triunfante.

Quint. ¡Destino contrario!

Marc. ¡Dioses tutelares!

Quint. O mudad de influxo.

Marc. Fortaleza dadme.

Los 2. O con mi vida mi dolor acabe.

Se va cada uno por su lado deshaciendo las comparsas.

ACTO TERCERO.

El foro Romano, con tribunal elevado, al qual se asciende por dos escaleras del lado: sobre la mesa habrá otra elevacion de dos gradas, con la silla de Dictador, en aquella quatro inferiores para los Xefes de la plebe; en la parte inferior otras quatro sillas segun se explica: detras corredor con sillas de tribunal; en el salon el Pueblo de ambos sexos: dos Soldados con Quinto, sin espada ni yelmo, y siguiendo ansioso Marco Fabio.

Music. y voc. De triunfo, y no de muerte
es solo digno el fuerte
Romano vencedor.

Marc. Amigos, á aquella diestra
cuyo valor á la patria,
poco ha trajo la victoria
y la fortuna enlazadas,
vereis pronto destruida
á la inexôrable saña
del Dictador; aquel rostro
cuyo sudor y constancia
acreditaron el zelo
y el honor de vuestras almas,
del Lictor marchitará
mas que los golpes la infamia.

Coro y voc. De triunfo, y no de muerte

es solo digno el fuerte
Romano vencedor.

Marc. Aquí donde en otro tiempo
piadoso leyes dictaba
yo á Roma serás juzgado.

Quint. A Lucio solo le agradan
las rígidas y severas.

Le encaminan á la escalera, sale Lucio con Lictores.

Luc. ¿A dónde vas, Fabio? aguarda;
que como padre de quien
van á sentenciar la causa
los tribunos de la plebe,
no debes subir las gradas
del tribunal, ni tomar
en él asiento.

Marc. Mi casa
á qualquier lugar que ocupe
da dignidad; pero gracias
al Dictador, que en el foro
el mas propio me señala,
donde justificar pueda
un hijo sin otra infamia
que las iras de su Juez.

Luc. No es posible moderarlas
sin ofensa de las leyes.

Quint. ¿Tantos odios y venganzas
valen mi vida y mi culpa?
¡Dioses!

Marc. Ya veremos.

Sale Servilio con tres Magistrados de la plebe.

Serv. Hagan
los clarines del silencio
la señal acostumbrada,
y hablen solo aquellos que
son partes en la demanda.

Al son de algun duelo de clarines solos, ó con obues, se sienta Lucio en su silla, Servilio y los Magistrados, ú cabezas del Pueblo, en las mas celebradas, y Marco y Quinto en taburetes rasos en la parte inferior.

Marc. Altivo Pueblo, en cuyo brazo fuerte
de Roma está el poder y la balanza
mas fiel de Astrea, traed á la memoria,
no de mi júventud, no las hazañas,
sino aquel tiempo que Dictador vuestro
y Cónsul ocupé las sillas altas
de este publico foro; y acordaos
que jamas las segures ni las varas,
fuera de los delitos criminales,
se vieron por mi voto ensangrentadas.
Estima triunfo igual Lucio Papirio,
destruir al Samnita en la campaña
y en Roma el Ciudadano, ¿la modestia
y el antiguo decoro á donde se halla?
¿dónde los Cansinatos y Camilos?
con instrumentos de oro castigaban
á los vencidos tus predecesores, (ga
¿y ahora se intenta que un vencedor cay
desangrado á los cortes de vil hierro
que un plebeyo Lictor sobre él descarga?
que mayor pena reservais, Romanos,
para el vil y cobarde que os infama?
¡ó Quirinos ilustres! ¿no sería
en vosotros mas digno de alabanza
mirar por Quinto Fabio, abrirse el Templo,
humear los inciensos en las Aras,
los coros de las Vírgines festivas
correr, y toda júbilos la patria,
¿que mirarle desnudo, atado, herido
y sin honra morir? ¡terrible mancha
la de su sangre para el Capitolio!
¿cómo es posible que lo confirmara,
Jupiter que imploramos felizmente
aunque lo consintiera? ¿qué desgracias
pudiera prometernos su Tragedia?
¿qué diria de tí, Roma, la fama?
¡ó qué vergüenza para tus Soldados!
¿para tus enemigos qué esperanzas
seria este exemplar de poseerte
y destruirte con tus propias armas?
pero Lucio Papirio asi lo quiere,
y Roma lo verá sin repugnancia:
infeliz hijo del anciano tronco
de nuestro Fabio, ¡tú, postrera rama,
por fin has de morir infamemente
sin que el indulto, ni el laurel te valgan,
tantos méritos tuyos, tantos mios,
y tantos como en bustos y medallas
acuerdan cada dia tus abuelos
en honor de la misma que te mata!
¡ó dia de amargura! ¿por qué, Dioses,
me conservasteis hasta que llegara?

Se sienta cubriéndose el rostro con las manos.

Coro y Music. De triunfo, y no de muerte
es solo digno el fuerte

Romano vencedor.

Luc. Romanos invencibles, si hoy os mueve
mas la piedad que la justicia santa,
Quinto Fabio se absuelva; y yo protexto
que saldran para siempre desterradas
de vosotros las leyes, las costumbres,
el dominio y el culto, porque falta
donde no hay disciplina ni respeto
para la duracioin lamejor vasa;
por mí me ratifico en mi sentencia;
la pena es justa, y no la altero en nada,
ni la perdono; tú, ¿Romano Pueblo,
resuelves absolverla, ú moderarla?
yo al Cielo ofreceré vuestras cabezas
para que su justicia satisfaga
en vez de aquella que de mis segures
redimir quiere vuestra piedad falsa;
dixe, y vuelvo á decirlo: por vosotros
Roma va á perecer, y mi constancia
quiere que viva: por vosotros Fabio
se va á ensalzar, y quiero yo que cayga.

Descubrese airado, y se va siguiendo de los Lictores, y todos se ponen de pie.

Serv. ¿Tienes que producir en tu defensa
alguna cosa, Quinto Fabio?

Quint. Nada:
como buen Ciudadano mi cabeza
inclino al Pueblo sin las circunstancias
de vencedor ni reo, su decreto
venero, solo siento lo que tarda.

Serv. Ojalá que en el campo hubieran sido
iguales tu modestia y tu templanza:
sígueme, y despejad todos vosotros,
porque despues que recogido haya
los votos de la plebe en sus Ministros
para el castigo ú para el triunfo
salgas.

Marc. Hijo, ya hice por tí quanto podia,
tú en qualquiera suerte próspera
ú contraria,
acuérdate qual fuiste, y no desmayes,
ni te envenezcas á la vista de ambas.

Quint. Dame un abrazo, padre, y no receles (sias,
otro desmayo en mí que al ver tus anbien que de tu memoria, y de tu nombre
será digna aun muriendo mi constancia.

Vase con Servilio y el Pueblo, y Marco llora y se recobra.

Marc. ¡O dolor! acordéme que soy padre,
ó vana gloria y terquedad Romana,
¿por qué á los ojos les negais el llanto?
no es valor esto; es vanidad tirana,
nos podemos negar al desahogo
del llanto en los pesares y desgracias,
pero no al sentimiento, y ocultando
mal el dolor, los mismos que la cara
ven del Heroe serena reconocen
el corazon del hombre que desmaya.

Salon de gusto antiguo, y sale Rutilia, y detrás Comminio persuadiéndola.

Rut. Dexame.

Com. Rutilia, oye.

Rut. En vano es que me persuadas:
los preceptos de mi padre
por violencias y amenazas
que para obligarme inventen,
no podrán por mas que hagan
conseguir que yo te olvide,
ni que dexe siempre airada
de despreciar á Servilio.

Com. Pero, señora, repara
que Servilio puede darte
la vida tan suspirada
y preciosa de tu hermano.

Rut. Si hace fineza tan rara,
le viviré agradecida;
pero nunca enamorada.

Com. Si no temiera á tu padre,
¿qué satisfaccion causara
tu voz á mi corazon?

Rut. Mi padre le dió esperanzas
al Tribuno, como quien
enmedio de la borrasca
mira evidente el naufragio
y se ase de qualquier tabla.

Com. Con todo, quieran los Dioses
que Fabio goce la playa
de su libertad.

Rut. La plebe
ha sido siempre contraria
de los patricios, y en ella
tengo poca confianza.

Com. Pues fia en mi amor; conmigo
dentro de Roma se hallan,
y ocultas en sus contornos,
las cohortes que mandaba
Fabio en el campo de Imbrino:
yo haré que paso me abran
ellas entre los Lictores

y entre las turbas ingratas
del pueblo libraré á Fabio,
y las astucias y saña
vengaré del Dictador.
Rut. Pues no tardes, que esa hazaña
te hará digno con mi padre
del premio que tanto clamas
y tanto mereces.
Com. ¡Qué
imposible no intentara
por merecerte, bien mio,
quien ademas de tus gracias
va á conseguir con tu mano,
tu fineza y tu constancia!
solo siento no tener,
Señora, para pagarlas
mil vidas, ni que ofrecerte
mas que un corazon y un alma. *vas.*
Rut. Qué amante mas generoso
ni mas fino se portara
en esta ocasion, ni qual
se presenta con audacia
mayor, ni tan importuna
como Servilio á una Dama.
Sale Serv. Rutilia, á tí vuelvo.
Rut. ¿A qué,
á noticiarme desgracias,
y á darme nuevos enojos?
Serv. El respeto que me causan
tu hermosura y tu dolor
mejor que yo te declaran
la timidez de mis labios,
la humedad de mis pestañas.
Rut. ¿Qué quieres decirme? ¿está
la sentencia confirmada
del Dictador? condenasteis
á la muerte con infamia
á mi hermano, á un vencedor?
á un inocente? di, habla.
Serv. Roma te puede decir
lo que Servilio te calla.
Rut. Bastante has dicho, traidor,
cruel hombre, al fin de baxa
cuna; despues que me has dado
el golpe la mano guardas
sangrienta, ya te vengastes;
tú eres quien á Fabio mata. *Llora.*
Serv. ¿Yo le mato?
Rut. Sí, huye, vete,
y de mis ojos aparta
tu odioso y horrible aspecto:
cierto es que te despreciaba
antes, ahora te abomino,
te detesto; ya se cambian
el desagrado en horror,
y en furias las repugnancias:
por tí soy infeliz, huye,
escóndete en las entrañas
del abismo, ú yo me iré
por no ver ensangrentada
la mano de un Juez iniquo,
por huir la adusta cara
de un fratricida, de un reo,
de tan vil y tan extraña
culpa, que venga con sangre
los desprecios de una dama. *vase.*
Serv. Escucha; pero qué extraño
en una muger ayrada.
Sale Lucio y Papiria.
Luc. Era indispensable, hija,
el que postrado á mis plantas
viese toda Roma á Fabio:
ahora que está vindicada
la dignidad se convierten
en piedad mis amenazas;
y mi corazon, Papiria,
como primero le ama
y le compadece.
Pap. ¿Aun
no está, Señor, publicada
la sentencia de la plebe?
Luc. Quizás á comunicarla
viene Servilio.
Pap. ¡Ay de mí!
Serv. Sí señor. *muy triste.*
Pap. ¿Y es buena, ú mala?
vive Fabio? ¿morirá?
Luc. Respóndela, ¿en qué te paras?
Serv. Los juicios de un Dictador
son sagrados, y son basas
en donde estriba la fuerza
de la autoridad Romana,
su grandeza y bien comun,
y sería el alterarla
ó destruirla intentar
la destruccion de la patria:
al que puede dar castigos
y dar premios no desayra
alguno, y le temen todos.
Si el poder se le quitara

absoluto al Dictador,
á los malvados se daba
auxîlio para el desprecio
de nuestras jamas violadas
leyes con el exemplar,
y en aquestas circunstancias
resuelve el pueblo que viva
la Dictadura ensalzada
siempre, y jamas abatida.
Así, Señor, lo declara:
Lucio, bien juzgaste; Fabio
sea entregado como mandas
á los Lictores.

Pap. ¡Qué escucho!
todo el aliento me falta.

Luc. ¿Sea entregado á los Lictores?
y por qué, inconsiderada
Romana plebe, el delito
de Quinto Fabio no alcanza
sino á mí solo, que á tí
te ha dado muchas guirnaldas,
y una completa victoria
que hace poco celebrabas,
en esta sentencia que
yo fuí justo eres tú ingrata;
¿pues la clemencia que en tí
gloriosa hiciera la fama,
no podia sin baxeza
de mi dignidad usarla?
¿Yo por mi mano? ¡qué mal,
Roma, á tus patricios pagas!

Pap. ¡O piedad de un corazon
inflexîble malograda!

Serv. Si Lucio se compadece
aun nos quedan esperanzas.

Luc. ¿Qué tribunal puede ser
asilo de su desgracia?

Serv. Aquel que puede salvarle,
y á quien en última instancia
se apela.

Luc. De mí, de Roma
y el Senado confirmada
su muerte, ¿hay apelacion?
á las Deidades sagradas
solamente.

Serv. Otra le queda
á Fabio, aunque no tan alta.

Luc. ¿Quál es?

Serv. A Lucio de Lucio.

Luc. ¿Cómo?

Serv. Volviendo la causa
del severo Dictador
al piadoso: contristada
y rígida Roma á un tiempo,
en tu mano soberana
depone su autoridad
en esta ocasion, y manda
que arrastrando sus cadenas
como reo aquí le traigan
á Quinto Fabio, porque
quiere que en esta demanda,
sin exemplar para otros,
el arbitrio tuyo haga
la suerte de este infeliz
venturosa ú desgraciada;
así lo dixo, yo cumplo
con dexarte declarada
su intencion, y remitirte
el reo, donde no haya
respetos que te acobarden
para volverle á tu gracia. *vase.*

Pap. A nueva vida renazco,
padre.

Luc. Hija mia, te engañas,
si á buscar vienes el padre
en el Juez.

Pap. ¡O voz que matas
sin herir! ¿con que mi esposo
morirá?

Luc. Pudo la patria,
pudo el Senado librarlo,
y no lo hizo.

Pap. A tí de ingrata
oí que á Roma acusaste.

Luc. Ya ahora no debo yo darla
motivo á que ella me acuse
de injusto.

Pap. Fabio á tus plantas
ya obtuvo, Señor, perdon.

Luc. De mis ofensas privadas
le perdoné; pero no
de las públicas.

Pap. Ya pasa
tanto rigor á crueldad.

Luc. Papiria, ninguno llama
cruel al hierro que corta
una parte cancerada,
porque no se comunique
el daño á las demas sanas
del cuerpo humano.

Pap. Ese daño
porque Quinto libre salga
tú solo le ves en Roma.
Luc. Mas á ver, Papirio, alcanza
el que está sentado en alto,
que el que la vista levanta
desde el suelo, y solo es uno
el Dictador en la vasta
poblacion de Roma.
Pap. ¡Cielos!
¿por qué el discurso se cansa
en solicitar razones,
si no logro que me valgan
la de hija y esposa? Padre,
estos dos nombres de tanta
ternura á tí te los debo;
ellos muevan tus entrañas
á piedad; don tuyo es Fabio;
¿por qué, dí, me le arrebatas?
y apenas que me le distes,
¿por qué, dime, le separas?
tú le has amado, y tú eres
la ocasion de que le amara
y le ame yo tanto: padre
mio, piedad: y si aguardas
que yo me arroje á tus pies,
ya, Señor, te los abraza
mi humildad, y con su llanto
la tierra que pisas bañan
mis ojos.
Luc. El sér de padre
demasiado me costara
si de ser justo, ser fuerte
y ser Romano dexaba
manto y espada preparados.
por complacer á una hija
importuna y debil; alza,
sosiégate; y si en llorar
tu pasion está obstinada
por Fabio, llora su muerte,
y no por su vida. *se levanta*
Pap. A tanta *(con ímpetu.*
fiereza, te desconozco
por padre, no hay en la humana
naturaleza exemplar
de criatura que haya
cerrado el seno á sus hijos,
y al ver que los amenaza
peligro, no los defienda;
yo imitaré tu tirana
condicion: luego que un hierro
vea que el lazo desata
de la vida de mi esposo,
sabré con otro yo ayrada
desatar el de la mia.
Luc. Yo desprecio tus palabras,
y perdono á tu dolor
los extremos, pero calla,
y vete, no te desmientas
de hija mia y de Romana.
Pap. No eres mi padre, ni yo
soy hija de quien me mata.
Se va resuelta, y al entrar encuentra con Fabio, que le traen encadenado y preso; vuelve compasiva y seria.
Luc. Al mirar su pasion casi
me abandonó mi constancia;
Fabio llega, á nuevo asalto
mi corazon se prepara. *ansioso.*
Pap. Esposo mio.
Quint. Papiria,
tenga tu dolor constancia. *fuerte.*
Pap. Dí que la tenga tambien
conmigo mi suerte ayrada.
Quint. Señor, ¿qué piadosa estrella
me permite ver tu cara
benigna antes de morir,
y besar la soberana
mano que tan justamente
firmó mi sentencia?
Luc. Basta:
ola, quitad de sus manos
y pies aquellas villanas
señas de reo.
Pap. Apartad,
que diligencia tan grata
no pertenece á los viles
Lictóres donde se halla
una esposa amante.
Se pone en medio, y se las quita.
Luc. Al punto
me traed aquí la espada
triunfal, púrpura y laurel
con que distingue la patria
á sus fuertes ciudadanos.
Quint. ¿Qué es esto, Deidades sacras?
Pap. ¿Y no muero de placer?
Quint. La mano. Señor::-
Luc Levanta,
que no la mano, los brazos *le abraza.*

tu bizarro cuello enlazan.
Siente, pues, como palpita
el corazon que te ama
en mi pecho.
Pap. Yo la mano
que nuestras vidas restaura
besaré por él. *la besa.*
Quint. Despues
que vuelvo á verme en tu gracia,
si muero será la muerte
para mí menos amarga.
Luc. Ciñe el acero triunfal. *se lo da.*
Quint. No le ciño por jactancia
mia, solo en tu defensa,
Roma, saldrá de la vayna.
Luc. Adorne ahora tus sienes
el laurel, y tus espaldas (*de rodillas*
el manto, porque no dexen *le recibe*
de quedar recompensadas
con los adornos del triunfo
tu virtud y tus hazañas.
Pap. Nunca pareció á mis ojos
su presencia tan gallarda.
Luc. El invicto ciudadano,
por las calles y las plazas
de Roma pase triunfante,
hasta llegar á las gradas
del Capitolio, y allí
diga un Lictor en voz alta,
oid todos: Quinto Fabio
así triunfa, y así acaba,
porque ha peleado sin orden
y ha vencido la batalla;
luego incline el docil cuello
al Lictor, y sobre él caiga
la vengadora segur,
porque dexando su fama
de vencedor mas que reo,
la memoria de su casa
se respete, y la de Fabio,
en iguales circunstancias,
de nosotros y de Roma
quede aplaudida y llorada.
Pap. Miserables alegrias,
presto volveis á ser ansias
mortales y amargo llanto.
Quint. Ni altera, ni sobresalta
tu resolucion mi pecho;
antes, Señor, extrañaba
las dichas como violentas,
porque sé que mi desgracia
es irrevocable; pero
oirla de tu labio basta
para que yo la venere;
ni la muerte me acobarda
quando muero entre tus brazos
y los de mi esposa amada.
Pap. ¿ Pues qué tú habias de morir
sin que yo te acompañara?
Luc. Fabio, te dí quanto pudo
mi cariño y tu alabanza;
y por el último don
te dexo antes de que vayas
al suplicio con tu esposa.
Fieles infelices almas,
la muerte va á separaros
para siempre; resignadas
decid el último á Dios;
y tú en mis brazos descansa
este momento siquiera.
Consuélete que á la blanca
lápida que cubrirá
tu ceniza apresurada
correrá Roma al llorar,
si es que no se lo embaraza
el coro que la circunde
de las Virgenes Romanas,
quando con sus hymnos entren
festivas y lastimadas.
Sobre ellas te formen pira
de laureles y de palmas.
Voyme antes que á descubrir
mi flaqueza el llanto salga. *vase.*
Pap. ¿ Quinto ?
Quint. ¿ Esposa?
Pap. ¿Dueño mio?
Quint. ¡ Con qué gusto te abrazaba
poco antes !
Pap. ¡ Y en qué dolor
aquí los gustos se acaban!
Quint. ¡Qué gloria y contento aquellos!
Pap. ¡ Qué tristeza esta, y qué ansia!
tú que me diste la vida,
¿ por qué con mano tirana
ahora me das la muerte?
¡ Padre cruel!
Quint. Le maltratas en vano;
y yo le disculpo,
que su piedad y su fama
la severidad exîmen.

Pap.

Pap. ¿Y qué quieres que lo haga
sin tu vista?
Quint. Consolarte:
vivir por edades largas
y amarme siempre, bien mio.
Pap. De amarte te doy palabra
aun mas allá de la muerte;
pero no es posible darla
de vivir, ni consolarme
el dia que tú me faltas.

Vuelven los Lictores que siguieron á Lucio, y detras comparsa que rodean el tablado con silencio: Papiria se estremece, y Quinto mirándola con serenidad, dice.

Quint. Papiria mia, ya vienen
á llevarme las esquadras,
ya es preciso obedecer
y dexarte: á Dios::-
Pap. Aguarda::-
Quint. Quanto mas breve fallezca,
será menos dilatada
mi amargura.
Pap. Yo te sigo.
Quint. No hagas tal, si es que me amas;
que al verte afligida sé
quanto arriesga mi constancia.
Acuérdate de mí, vive,
y queda en paz, consolada
con que el dolor y la vida
son breves, y son las famas
eternas para los pechos
que sus destinos contrastan.
Dame por última vez
los brazos.
Pap. ¡Suerte contraria!
Quint. ¡Destino adverso!
Pap. Porque
en tan triste y tan amarga
despedida::-
Quint. En desunion tan violenta::-
Los 2. ¿No me matas?
Pap. ¡Mas ay! bien mio.
Quint. ¡Ay esposa!
Los 2 Que nuestras amantes almas
se pueden despedir al separarse,
y fallecer no pueden enlazadas.

Templo de Júpiter, Capitolio interior con arcos al foro; lateral al respaldo del simulacro, con prevencion que por ellos han de salir tropa y otras personas: sale Lucio solo pensativo, despues de sonar dentro el coro siguiente con clarin.

Lict. Oid, oid: Quinto Fabio
aquí triunfa y aquí acaba,
porque ha peleado sin orden
y ha vencido la batalla.
Luc. Al fin pudisteis vencer
rígidos afectos mios,
y será el nombre de Lucio,
con el de Junio y de Tito,
eterno en la historia; es cierto
que no era Fabio mi hijo,
pero que importa, si como
tal le adoptó mi cariño,
y lo que siento perderle,
aseguran los latidos
de mi triste corazon
freqüentes: infeliz Quinto
Fabio.
Sale Rut. ¿Señor, pues qué causa
teneis nueva de afligiros?
Luc. Vienes á llorar, Rutilia,
el desgraciado destino
de tu amado hermano al Templo
de Júpiter.
Rut. A aplaudirlo
vengo y á darle rendidas gracias.
Luc. Tu valor admiro
y fortaleza, bien haces,
que es el llanto desperdicio
inutil por los que mueren
del sacro laurel ceñidos.
Rut. ¿Muerto mi hermano? no sufre
tan impropio, tan indigno
espectáculo los ojos
Romanos.
Luc. ¿Qué ha sucedido, qué dices? *con sobresalto.*
Dent. voc. La tirania
muera, y salvemos á Quinto.
Luc. ¿Qué es esto?

Sale con séquito de Romanas y Romanos Papiria.

Pap. Sublevacion,
que de compasion movidos,
ú de tu ira ostigados,
antes de mirar su invicto
Xefe las cohortes muerto
han hecho con tanto brio,
que á su fuerza tus Lictores
y tus guardias han huido,

y todo el pueblo suspenso
entre el extremo indeciso
de Fabio, como lo buscan
este Templo por asilo.

Luc. Vano es el temor, y vanos
los esfuerzos improvisos
de esos soldados rebeldes
á las leyes que yo dicto:
morirá Fabio, y sus tropas
le seguirán al suplicio:
al Senado, á todo el Pueblo
le toca por su honor mismo,
pues confirmó mi sentencia
sostenerla: ¡mas qué miro!

Salen los Lictores suelto el cabello, ensangrentados, y casi desarmados como huyendo, y se refugian cerca del simulacro.

Rut. Los tuyos desventurados
vuelven, Señor, y vencidos.

Pap. Sea un perdon generoso
remedio á tantos peligros.

Luc. ¿A ceder yo me podrian
reducir los atrevidos?
perecerán los malvados
con Fabio, y todos proscritos
del fuero Romano.

Pap. Ved
que no es el mejor camino
el furor para la paz.

Luc. Les intimaré el castigo
con la vista, y si no basta
se le intimará el cuchillo.

A la señal se dexarán ver los arcos, algunos Soldados que se detienen, y al entrarse con los últimos versos, Lucio sale como apresurado por un arco.

Com. Si castigar, Señor, quieres
los culpados, imagino
se cansará antes el brazo
del verdugo mas activo
que las víctimas destruyas.

Luc. ¿Qué es lo que decis, Comminio?

Com. Todo el exército pide
de tu rigor ofendido
su Xefe, y no poca parte
del pueblo pide lo mismo;
desde la vecina Curia
hasta el Templo me han seguido
tropas, que sus atrios llenan
resueltas á redimirlo,
ó á morir con él.

Luc. Pues mueran,
ó sálvenle los indignos,
si contra mí baxan todos
ninguno venga conmigo,
mi dignidad y mi pecho
solamente determino
oponer á su furor;
yo solo en este conflicto
combatiré contra Roma,
por Roma y sus patricios,
y antes que sufra el ultraje
de la púrpura que visto
y el vilipendio de nuestras
costumbres, leyes y ritos,
tumba y pira el Capitolio
será de Lucio Papirio.

Pap. ¡O virtud pertináz!

Com. ¡Oh corazon endurecido!

Antes que llegue á los arcos de la izquierda sale por el de la derecha Marco con Quinto de la mano, y Soldados detras.

Marc. Dictador, Pueblo y Soldados
intentaban atrevidos
quitarme un reo que yo
de su obstinacion redimo
y restituyo á tus manos;
no digan de mí los siglos
que las águilas ví opuestas
á las águilas; los filos
á los filos; astas á astas;
y los Romanos altivos
á los Romanos; perezca
uno solo en sacrificio
por la paz pública; yo.
quedo contento sin hijo
que me herede, como Roma
tambien quede sin delito.
La antigua, la ilustre sangre
de los Fabios es presidio,
es explendor de la patria,
no deshonra ni peligro:
Señor, tus leyes se cumplan,
á tus pies tienes á Quinto.

Luc. Magnánimo corazon,
tú das exemplo el mas vivo
de que en Roma hasta las culpas
son ilustres. ¿Quién, divinos
Cielos, redimir pudiera
de la segur aquel mismo
cuello que la va á entregar?
en tus manos deposito

mi

mi dignidad, Marco Fabio,
yo de los cargos me exîmo
de Dictador, tú lo eres,
y eres el juez de tu hijo:
mira si para salvarle
encuentras algun arbitrio.

Marc. Yo, Señor::-

Luc. Pero no, Marco,
que tú estás sordo á los gritos
del mas natural amor,
y solo oirás los gemidos
de la patria y de las leyes.
Joven, si le encuentras, dilo *ap.*
tú propio, discurre, busca
alguna escusa en tu juicio,
y mira quantos estragos
al primero han sucedido.

Quint. Tal es el horror con que
mi desobediencia miro,
y aborrezco mi soberbia,
que públicamente afirmo
que si tú las absolvieras
las castigara yo mismo,
que satisfaga mi sangre
por todos solo te pido.

Com. En ese caso la mia
es primero, pues yo he sido
la causa de tu afliccion;
yo seduxe los caudillos
del campo á tu libertad,
yo conmoví los vecinos
de Roma.

Rut. ¡Bizarro esfuerzo!

Luc. Callad, que viene Servilio
con el pueblo apresurado.

Pap. Cobren mis males alivio.

Sale Servilio con el resto del pueblo que están á sus espaldas de monton, y la comparsa al rededor del teatro, haciendo la posicion mas vistosa que sea posible.

Luc. ¿Qué es esto, Tribuno?

Serv. Nada
que te altere, ni en perjuicio
tuyo ni de Roma sea:
que me oigas te suplico.
Señor, el Pueblo Romano
confirmó la muerte á Quinto,
y del perdon se quitó
por dártele á tí el arbitrio.
La Dictadura jamas
fue tan grande como ha sido
hoy, ni hay cosa igual á ella
en Roma sino tu invicto
corazon, pues sea mayor
tu corazon hoy, Papirio,
que toda tu dignidad.
Roma, póstrate conmigo *todos de*
á tu Dictador severo *rodillas.*
implorándole propicio;
postraos tambien, fuerte padre,
y tú, reo esclarecido;
postraos vosotras, señoras,
que no es desayre á lo lindo
el ruego ni el llanto por
un hermano y un marido:
gracia y piedad imploramos
por Fabio todos rendidos
á tus plantas: Señor, baste
á su culpa por castigo
el dilatado penar
para llegar al suplicio:
indulta, Señor, sus años,
no se pierdan sus servicios:
dale esta satisfaccion
á su brazo vengativo
del águila generosa
en todos sus enemigos:
dásela á tantos ilustres
Fabios como en los antiguos
sepulcros están clamando
por este resto tan digno
de su fundadora estirpe:
dásela á un padre afligido,
y dásela, en fin, á Roma,
en cuyo nombre la pido.
Es madre, Señor, y siente
mucho perder tales hijos:
ah! no nos vuelvas la espalda,
y si te has enternecido
no disimules: de Roma,
de Roma son los suspiros
que oyes: ella es, Señor,
la que está á tus pies; prodigio
que no verán los futuros,
ni los pasados lo han visto.

Luc. Levantad todos, que ya
basta, pues que ya consigo
dexar con toda su fuerza
y el decoro que es debido

la

la militar disciplina
y autoridad de mi oficio:
al reo Fabio por mí
no se perdona el delito;
mas doy al pueblo Romano
el reo que me ha pedido:
vive, joven Favio, vive
mas ufano, y mas altivo
por esta demostracion
pública que has merecido
que por todas tus victorias;
vive para mis cariños,
y vive para la patria:
solo de paso te aviso
que moderes ese genio
feroz, que estudies el libro
de nuestras leyes, y aprendas
á sufrirlas; entendido
de que no siempre fortuna
protege á los atrevidos.
Tod. Viva nuestro Dictador,
que une lo justo y pio.
Rut. ¡Hermano!
Pap. ¡Querido esposo!
Marc. ¡Hijo suspirado.
Com. ¡Amigo!
Quint. ¡Qué regocijo igualar
puede con mi regocijo!
Luc. Añádase á él el perdon
de todos, y el de Comminio,
Tod. Viva nuestro Dictador,
tan justo como benigno.
Marc. ¿Y con qué puedo pagarte,
ó generoso Servilio,
lo que te debo? de unirte
con los Fabios eres digno
mas que otro: Rutilia es tuya.
Com. Desventurado amor mio. *ap.*
Rut. ¡O injusto padre! yo premio
de un hombre que no es patricio? *ap.*
Serv. Tu eleccion y tu bondad
me ha dexado sorprendido,
ensalzándome, Señor,
mas allá de mis designios.
Repara, hermosa Rutilia,
si aunque plebeyo he nacido
tenia corazon capaz
de tus favores y brios,
tambien para conquistarlos
por el glorioso camino
del mérito y la virtud,
hasta enlazarme contigo
y con tu casa; yo sé
con quanto horror y fastidio
me despreciaste, y ahora
leyendo estoy tus desvios
y repugnancia en tu rostro
macilento y discursivo;
bien me pudiera vengar
con aceptar el partido
de tu mano, ú despreciarla
públicamente; no elijo
esta venganza, que es vil;
no soy tan inadvertido
que sacrifique tu gusto
y mi quietud á un capricho
que curan los desengaños;
y así te cedo á Comminio:
ellos se quieren, Señor,
que convengas te suplico
en su union, haz dos felices,
y añade á tu casa un brillo.
Marc. Mal le puedo yo negar
nada que pida Servilio.
Rut. Tarde conozco, Tribuno,
el gran bien que en tí he perdido,
pero me consuela al fin
el bien que por tí consigo.
Da la mano á Comminio.
Com. Quien vió que hiciese el amado
feliz al aborrecido.
Pap. O dia el mas venturoso
para todos.
Quint. La obra ha sido
de Lucio, su piedad se honre
con públicos regocijos.
Luc. Mejor empleados los coros
estarán en sacrificios
á los Dioses de la guerra,
y la paz que concluimos
tan felizmente, y en tanto
que se disponen los himnos,
á celebrar vayan todos
sus venturosos destinos.
Tod. Viva Quinto Favio, viva.
Quint. Viva
repetid, Lucio, acaba la Comedia
dadnos de aguinaldo victor.

F I N.